

**P**arece más cómodo para los dirigentes políticos franceses y sus aliados occidentales explicar los hechos que están sucediendo en la Galia como parte de una explosión proveniente de una juventud que decidió marginarse y no participar de los beneficios de la globalización y no como el resultado directo de su propia economía de mercado. De esa guisa los argumentos para explicar la revuelta se construyen para salvaguardar los principios de explicación que han permitido construir durante los últimos 30 años el proyecto del nuevo liberalismo social en su vertiente socialdemócrata, progresista o conservadora. En este sentido, los acontecimientos que hoy se viven serían provocados por una juventud resentida, que no excluida, volcada en una protesta contra el todo. Es el retorno a una especie de náusea colectiva de quienes sienten el peso de un sistema que parece les oprime pero aún saben dónde, que dicen les duele pero que tampoco saben dónde, que protestan pero que tampoco saben por qué. En fin, son muchachos descarriados, fuera de control, necesitados de orden y de mucha disciplina. Su ira no responde a ninguna causa justificada, de allí su vacuidad. Están dando palos de ciego y además atentan contra la propiedad más preciada de los actuales ciudadanos: los coches, miles de automóviles quemados. Son unos bárbaros. Rebeldes sin motivos frente a un sistema que les brinda opciones para ser eficientes, y del cual no han querido o no han sabido sacar provecho. No tienen trabajo porque no se reciclan en las las oportunidades del mercado. Están disconformes con los programas educativos y sin embargo estudian poco. No son capaces de motivarse. Remiendan de las virtudes y los frutos del progreso y los avances científico-técnicos. No saben leer sus códigos y por ende se sienten en un no lugar, fuera de sitio. Padece una opresión inexistente. Se automatizan y se autoexcluyen. No quieren seguir respirando y alegan que olvidaron cómo hacerlo, se vuelven un problema para ellos mismos y su entorno. Enajenados son la personificación del mal y la de degradación personal.

En este proceso, el sistema se exonera de responsabilidad. No hay causas sociales que comprometan o relacionen acción gubernamental con la actual crisis que padece la sociedad francesa. El problema

## Francia: excepción y economía de mercado

■ MARCOS ROITMAN ROSENMAN

se conceptualiza como un alboroto juvenil de violencia callejera. Con ello la respuesta debe centrarse en administrar la gestión de la crisis en términos de seguridad y control social. Bajo este manto, los estragos del orden fundante acotan el riesgo, no es mayo de 1968. Así lo anuncia su ministro del Interior. Tras la incertidumbre, vuelve la tranquilidad a las casas de los ciudadanos galos, no importa de qué clase social. Medidas policiales y de orden público. Hay que evitar el caos. Los franceses esperaban que el gobierno actuase diligentemente. El Estado debe gobernar y demostrar que mantiene, sobre todo en una economía de mercado, el monopolio legítimo del uso de la violencia. De lo contrario, ¿para qué sirve? Y no les defraudará. Toque de queda, control en las calles, policías por doquier, cuasi militarización, detenidos a mogollón. Medidas que proyectan una imagen de férreo control político, de seguridad para que la población se sienta segura y protegida la propiedad privada. Pero además se encaminan a desestimar las causas de la revuelta juvenil. Dicho de otro modo, con orígenes espíritus centrados en explicaciones sobre la violencia callejera y delincuencia juvenil, el sistema está incólume.

Esta revuelta inesperada, dirán, no puede considerarse una crítica al sistema. No estamos en presencia de movimientos antisistémicos. Tampoco son movimientos sociales antiglobalización. No hay tras de las protestas portados políticos de izquierda. La realidad es más vulgar. Simplemente delincuencia juvenil, marginales y violencia anticonsumista. No hay mucho que temer. El sistema no está en peligro. Representan una forma espontánea de protesta que remitirá en la medida que las fuerzas de seguridad del Estado sean capaces de tomar el control de las calles, detener un gran número de jóvenes, malhecho-

res que los secundan y se aprovechan, y de pedir a los padres que controlen a los menores de edad. El tema se acota. Todo se encierran para que el ciudadano, atónito ante la fuerza del embiste, se tranquilice y confíe en su gobierno y su sistema. Protesta anárquica y fugaz que altera el orden social de manera momentánea pero no modifica agendas, ni diseño de futuro. Francia continúa el camino trazado.

No hay peor ciego que el que no quiere, ver dice el dicho. Y nada más cierto. Los acontecimientos son si no el resultado amargo de años de frustración, del malestar de una parte de la población juvenil y adulta cuyo oscuro horizonte, común a toda la Europa de la unión, significó perder la confianza en el diseño político de la economía de mercado. Es un hartazgo del bienestar no resuelto en la ideología del mercado. Nunca mejor dicho. Jóvenes y no tan jóvenes franceses que protestan y dicen "no" ante el referendo de la Unión Europea han salido durante años a las calles maldiciendo la guerra de Irak, mostrando su disconformidad con las políticas educativas, de privatización de la electricidad, de los servicios públicos, de las políticas agrarias, de empleo, del trabajo basura. Protestan por el mantenimiento de la deuda externa, contra el ALCA, el FMI, el Banco Mundial, el unilateralismo.

Esta rebelión es un síntoma de la descomposición y atomización de un orden político cuya cohesión social se expresa en la lógica del consumidor responsable como ciudadanía compartida, si acierto en la propuesta de Canciani. Pero ya ni en Europa es posible recomponer el espacio de la política y lo político desde el mercado y la economía de mercado. La disolución del sujeto sólo deja una alternativa al orden: reprimir, reprimir y reprimir. Y no en vano es la opción que utiliza el Estado. Salvar la economía de mercado, sus consumidores y la propiedad privada, frente a la barbarie de la delincuencia juvenil y la marginalidad de los autoexcluidos que no quieren participar de los beneficios del mundo de los consumidores responsables.

Una crisis de orden público. Incluso se asume una cierta culpabilidad en las causas de la revuelta juvenil. Un cierto grado de soneo que vincula a la elite política al pensar que algo se estaba haciendo mal. En cualquier caso, se atiende a problemas menores. Nunca al orden fundante.

## TELESCOPIO

El BUSCON

**L A DERECHA FRANCESA AL ATAQUE.** Los suburbios parisienses siguen agitados y no hay noche en que no se quemen 500 automóviles (cifra del viernes). La población no está de acuerdo con los métodos de los jóvenes incendiarios, pero comprende —en su mayoría— su indignación. Lo que arroja gasolina al fuego es la cantidad de detenciones (mil 800) y de expulsiones de ciudadanos extranjeros, muchos de los cuales tienen permiso de residencia y de trabajo, y el lenguaje provocador del ministro del Interior, el derechista Nicolas Sarkozy, que sigue considerando "basura" y "escoria" a quienes protestan. *Le Monde*, liberal conservador, toma sus distancias de la derecha. El diario italiano *Corriere della Sera*, órgano de la finanza lombarda, informa por su parte que Sarkozy fue insultado en el centro de la ciudad. El cotidiano del Partido Comunista, el más que contenido *L'Humanité*, protesta también contra la represión y destaca la ofensiva de la derecha en general porque ha sido declarada ilegal, en un hecho sin precedentes, una huelga de trabajadores que no aceptaban la privatización de su empresa de transportes marítimos (la RIM). Por supuesto, la huelga no ha cesado.

\*\*\*

**RACISMO ANTINDIGENA.** En Bolivia, un concejal municipal de la ciudad de El Alto, sobre la capital, La Paz, distribuyó tarjetas rojas, como si fuera un árbitro de fútbol, entre sus seguidores y fue con ellos al Parlamento. Allí les dio esa tarjeta de expulsión del juego a los diputados, particularmente conservadores, a quienes acusó de "incapaces y vendedurías". Antes de sacarlo a golpes del recinto, los diputados derechistas y racistas, particularmente los de Santa Cruz, le gritaron "indio" y "cochino, por qué no te bantas", informa el diario boliviano *Bolpapas*. Por su parte, el colombiano *El Espectador* reporta que "tras dos días de batalla campal" entre los indígenas del Cauca (40 mil) y la policía, que arrojó un saldo de un indígena muerto y decenas de heridos, entre ellos 10 policías, se ha llegado a una tregua. Los indígenas reclaman 38 mil hectáreas de buena tierra agrícola que les habían sido concedidas por el ex presidente Andrés Buitrago durante su gobierno. El gobierno de Álvaro Uribe quiere dárselas a ganaderos sosteniendo que los indígenas, que son el 5 por ciento de la población, tienen casi un tercio de las tierras, pero "olvida" que esos son terrenos desiertos, no aptos para la agricultura. Además, quiere enfrentar a los indígenas con los afrocolombianos, algunos de los cuales son también pequeños ganaderos.

\*\*\*

**LO BUENO, LO MALO.** El diario chileno *El Mercurio* se regocija porque el cobre se vende ya a 1,93 dólares la libra y podría llegar a dos dólares en pocos días ante la gran demanda producida por la industrialización china. El venezolano *Ultimas Noticias* nos dice a su vez que el gobierno de Hugo Chávez está negociando la creación de un fondo especial sudamericano para enfrentar el peligro de la fiebre amarilla en el subcontinente. En cambio, el uruguayo *El País*, además de festejar a lo largo de toda su primera página el triunfo de Uruguay sobre Australia en el primer partido de repechaje para ir al Campeonato Mundial de Fútbol en Alemania, da una noticia siniestra: el ejército de Estados Unidos acaba de anunciar que "no hay tiempo" para reconstruir antes de la nueva temporada de huracanes los diques que protegían de las aguas a Nueva Orleans. O sea, condena a esa ciudad a convertirse en una ruina deshabitada para siempre, ya que cada año se suceden nuevos huracanes.



Un inmigrante muestra en Saint-Michel un cartel que dice "todos somos escoria", calificación que usó el ministro del Interior Nicolas Sarkozy